

Enrique Gil Calvo (coord.)

# Sociólogos contra el economicismo

Ludolfo Paramio  
Juan Manuel Iranzo  
Ana de Miguel  
Ildefonso Marqués  
Amparo Serrano  
Luis Enrique Alonso  
María Luz Morán  
Fermín Bouza  
Eduardo Romanos  
Igor Sádaba



DISEÑO DE CUBIERTA: PABLO NANCLARES

© DE LOS TEXTO, SUS AUTORES, 2016

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2016  
FUENCARRAL, 70  
28004 MADRID  
TEL. 91 532 20 77  
FAX. 91 532 43 34  
WWW.CATARATA.ORG

SOCIÓLOGOS CONTRA EL ECONOMICISMO

ISBN: 978-84-9097-233-5  
DEPÓSITO LEGAL: M-36.687-2016  
IBIC: JHB/KC

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

# ÍNDICE

PRESENTACIÓN. EL SÍNDROME DE MERCADO COMO PATOLOGÍA SOCIAL 7

CAPÍTULO 1. ¿TODO MERCADO? EL IRRESISTIBLE ASCENSO  
DE LA COMPETITIVIDAD NEOLIBERAL 15  
Enrique Gil Calvo

CAPÍTULO 2. EL TIEMPO DE LOS ECONOMISTAS 35  
Ludolfo Paramio

CAPÍTULO 3. VENDER A TU MADRE: LA MERCANTILIZACIÓN DE LA NATURALEZA  
Y LA CRISIS ECOLÓGICA GLOBAL 53  
Juan Manuel Iranzo

CAPÍTULO 4. DEL INTERCAMBIO DE MUJERES A LA MERCANTILIZACIÓN  
DE SUS CUERPOS 73  
Ana de Miguel Álvarez

CAPÍTULO 5. EL MERCADO CON ATADURAS 93  
Ildefonso Marqués Perales

**CAPÍTULO 6. COLONIZACIÓN POLÍTICA DE LOS IMAGINARIOS DEL TRABAJO:  
LA INVENCIÓN PARADÓJICA DEL 'EMPRENDEDOR' 110**

Amparo Serrano Pascual

**CAPÍTULO 7. EL CONSUMO OBLIGATORIO O LA LÓGICA DE LA SOCIEDAD  
DE PAGO 129**

Luis Enrique Alonso

**CAPÍTULO 8. DE CIUDADANOS A CLIENTES: LOS OBSTÁCULOS PARA UNA NUEVA  
NARRATIVA SOBRE LA CIUDADANÍA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS 156**

María Luz Morán

**CAPÍTULO 9. ECONOMÍA, DESAFECCIÓN Y AGENDAS: ECONOMISTAS Y SOCIÓLOGOS  
AL OTRO LADO DEL ESPEJO 181**

Fermín Bouza

**CAPÍTULO 10. REDES CONTRA MERCADOS: MEDIOS Y MODOS DE COORDINACIÓN  
DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES 197**

Eduardo Romanos e Igor Sádaba

**CAPÍTULO 11. CONTRA LA MERCADOTECNIA POLÍTICA 214**

Enrique Gil Calvo

**LOS AUTORES DE LA OBRA 237**

## REDES CONTRA MERCADOS: MEDIOS Y MODOS DE COORDINACIÓN DE LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

EDUARDO ROMANOS E IGOR SÁDABA

Los indignados que se movilizaron el 15 de mayo de 2011 lo hicieron en buena medida contra la mercantilización de la vida social. “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” se leía en la cabecera de las manifestaciones que ese día recorrieron las calles de las principales ciudades españolas. Al mismo tiempo, el movimiento surgido a partir de esa protesta es para muchos el exponente de un cambio de paradigma en la organización de los movimientos sociales que sostiene que las redes sociales virtuales han venido a suplantar a las organizaciones clásicas (y los lazos forjados en ellas) en la coordinación de las acciones de protesta. Las nuevas tecnologías están facilitando hoy en día formas visibles de coordinación contra la mercantilización neoliberal. Lo hacen, sin embargo, apoyándose en unos lazos relativamente más débiles generados a partir de una infraestructura fuertemente mercantilizada como es Internet. Este capítulo pretende ahondar en esta paradoja y discutir el alcance y las implicaciones del ecosistema digital en los modos de coordinación de la resistencia al neoliberalismo y el poder de los mercados.

## PROTESTAS CONTRA LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y SUS CONSECUENCIAS

Las manifestaciones del 15 de mayo de 2011 iniciaron un fuerte ciclo de protestas en España. En su desarrollo, la movilización ha adoptado múltiples formas, unas más convencionales, otras más contundentes. Buena parte de las protestas se han orientado hacia la reivindicación de derechos y libertades básicos recortados por unas elites políticas aparentemente más interesadas en servir a poderosos (y opacos) sectores económicos y financieros que al conjunto de la ciudadanía. En este sentido, los activistas han intentado subrayar que el actual contexto de crisis no es solo económico sino también político, de un sistema institucional con escasos cortafuegos contra la corrupción y muy poco receptivo al desarrollo de alternativas a las políticas neoliberales dictadas desde centros de poder poco o nada democráticos.

El malestar ciudadano que explotó en 2011 se fue fraguando poco a poco. La población española entendió como inadecuadas las respuestas que desde las instituciones se daban a la crisis económica. Los Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de los años previos a 2011 muestran una creciente desafección de la ciudadanía frente al sistema parlamentario y un deterioro notable de la imagen de los partidos políticos. Ya en octubre y noviembre del 2010, por ejemplo, “la clase política y los partidos políticos” eran el principal problema del país para el 18,1 por ciento de los consultados. En diciembre de ese año este dato subía al 19,3 por ciento y 2011 arrancaba con un 20,6 por ciento, niveles en los que se mantuvo (e incluso subió) a lo largo de todo el 2011. La serie histórica sobre la percepción de la situación política española también llevaba acumulando subidas significativas de las categorías “mala” y “muy mala” tal y como se desprende de los resultados que el propio CIS distribuye. En los últimos cuarenta años nunca se habían obtenido valores cercanos al 50 por ciento en la opción “muy mala” hasta el año 2013. Como puede comprobarse en la tabla 1, en apenas cinco años (de 2008 a 2013) la percepción “muy mala” de la situación política nacional subió más de 37 puntos porcentuales (mientras que la suma de “mala” y “muy mala” lo hizo en más de 44 puntos porcentuales).

El apoyo a los partidos políticos cayó, todavía de manera más drástica en el caso del partido en el Gobierno. Cada vez más españoles percibían que las autoridades políticas no estaban preparadas para manejar la situación. El Gobierno de Rodríguez Zapatero negó primero la existencia de la crisis para luego aprobar medidas de estímulo fiscal. En mayo de 2010, cambió de

estrategia para adoptar políticas neoliberales que incluían fuertes recortes en el sistema de pensiones, el salario de los empleados públicos, la asistencia a las personas dependientes y la inversión pública. Estas y otras medidas fueron tomadas tras presiones de organizaciones internacionales y los mercados financieros. Ya en 2011, con el ciclo de protesta en marcha, PP y PSOE aprobaron en tiempo récord la primera reforma constitucional de calado, que introducía el principio de estabilidad financiera para limitar el déficit. Lo hicieron después de que el Banco Central Europeo reclamara al Gobierno español medidas urgentes encaminadas a devolver la credibilidad a la deuda española, tal y como ha reconocido el por entonces presidente Rodríguez Zapatero (2013) en sus memorias. En el verano de 2012, ataques especulativos llevaron la prima de riesgo española a situarse por encima de los 600 puntos.

TABLA 1

EVOLUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS MALA Y MUY MALA EN LA PREGUNTA SOBRE PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA EN LOS BARÓMETROS DEL CIS (MESES DE NOVIEMBRE DE 2008-2011) (EN PORCENTAJES)

PERCEPCIÓN DE LA SITUACIÓN POLÍTICA ESPAÑOLA	NOVIEMBRE 2008	NOVIEMBRE 2009	NOVIEMBRE 2010	NOVIEMBRE 2011	NOVIEMBRE 2012	NOVIEMBRE 2013
Mala	25,6	35,3	39,4	37,3	37,9	32,7
Muy mala	11,2	25,3	25	30	36,2	48,5
Mala + Muy mala	36,8	60,6	64,4	67,3	74,1	81,2

Fuente: Elaboración propia.

No sorprende, por tanto, que las críticas de los ciudadanos que han participado en el reciente ciclo de protesta se hayan centrado en la calidad del actual sistema democrático. Sus reivindicaciones y demandas han puesto el foco en el control ejercido por el poder económico sobre el político (“no hay democracia si gobiernan los mercados” se coreaba en las plazas). Los manifestantes y activistas relacionaban las políticas de austeridad con la ausencia de democracia y soberanía. La corrupción, uno de los principales problemas para los españoles, tal y como mostraban las encuestas del CIS, se veía como producto casi inevitable de un sistema democrático con escasos mecanismos de control y de un sistema político que ha facilitado el enriquecimiento de las elites en detrimento de las condiciones de vida de la mayoría. Eslóganes como “no nos representan” o “lo llaman democracia y no lo es” expresaban esta crítica al modelo democrático establecido durante la transición, visto ahora como una “democracia de baja intensidad” (Arribas,

2015): un sistema en el que las elites políticas se afanan por salvaguardar las cuotas de poder de sus partidos y sindicatos mientras limitan otros canales de participación de la sociedad civil.

Las demandas y reivindicaciones de los llamados “indignados” se han mantenido en el tiempo, si bien ciertas preocupaciones han alcanzado mayor visibilidad, entre ellas las relacionadas con el problema de los desahucios y la privatización de los servicios públicos gracias a la movilización de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y las “mareas ciudadanas”, respectivamente. El discurso de la PAH ha tratado y, en buena medida, conseguido trasladar la responsabilidad del drama de los desahucios de la esfera individual (de aquellos que “habían vivido por encima de sus posibilidades”) a la esfera colectiva (definiendo la actual crisis económica como un fraude masivo alentado por los banqueros y permitido por los políticos). Por su parte, las mareas se han lanzado a la defensa de los servicios públicos —sobre todo la educación y la sanidad— como derechos gratuitos y universales, criticando al mismo tiempo la erosión en las condiciones de los trabajadores empleados en ellos.

Más allá del ámbito local, el movimiento 15M se inserta en una oleada de protesta más amplia que tiene en la Primavera Árabe y el movimiento Occupy Wall Street otras de sus manifestaciones más visibles. Participantes en estas movilizaciones se han vinculado unos con otros, no solo en la identificación de una misma lucha en pos de mayores cotas de democracia, sino también a través de la difusión de prácticas e ideas (Romanos, 2016). Sin embargo, muchas de estas prácticas e ideas no son nuevas. Investigadores en movimientos sociales han establecido importantes líneas de continuidad entre la nueva ola de protesta transnacional y una ola anterior, comúnmente identificada con el movimiento antiglobalización. Este movimiento vivió su apogeo en el cambio de milenio y tuvo en la “batalla de Seattle” (1999) contra la Organización Mundial del Comercio una de sus movilizaciones más espectaculares. Después de Seattle, los activistas no-global continuaron organizando contracumbres y acciones de protesta ante las grandes reuniones internacionales: el Foro Económico Mundial de Davos, las cumbres europeas o del G8. También crearon su propio foro de encuentro, el Foro Social Mundial, cuya primera edición se celebró en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 2001.

De alguna forma el movimiento antiglobalización adelantó la reciente crisis económica (y política) como consecuencia de un proceso de globalización dirigido por y en aras del mercado. Como señalan Donatella della Porta



y Alice Mattoni (2012), este movimiento lanzó una llamada de atención, una alerta sobre lo que, si no se ponían cortapisas a la globalización neoliberal, se avecinaba sobre los grupos más vulnerables de la(s) sociedad(es). La nueva ola de protestas antiausteridad tiene por protagonistas a estos grupos, que han experimentado ya esas consecuencias en el contexto de la actual crisis económica y financiera. Los indignados de hoy vinculan los efectos negativos del capitalismo global neoliberal con una noción ineficaz e insuficiente de democracia (Flesher Fominaya, 2014), como lo hacían los activistas diez años antes. Y frente a esa versión ineficiente de la democracia ellos plantean otro modelo, más participativo y deliberativo, con el que experimentaron de forma visible en las plazas (Romanos, 2011).

Sin embargo, no todo son continuidades entre las dos olas de movilización. Una de las diferencias más importantes tiene que ver con el locus de la crítica y la acción. Si a lo largo de la historia los movimientos sociales han encontrado en el estado-nación su principal objetivo y ámbito de actuación, los activistas no-global se desplazaron hacia un nivel más transnacional. Las protestas se organizaron principalmente a ese nivel y a ese nivel pertenecían también los responsables de la versión neoliberal de la globalización que ellos criticaban: organizaciones como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio. Estas organizaciones siguen siendo criticadas por quienes se manifiestan hoy contra las políticas de austeridad, pero la actual ola de protesta ha invertido de alguna forma la tendencia para anclarse de nuevo en el territorio. De hecho, una de las formas más visibles de acción ha sido el establecimiento de campamentos más o menos estables en los centros simbólicos de poder (local y nacional). Por ejemplo, los indignados han elegido las plazas centrales como lugar en el que representar su denuncia contra la mercantilización de la vida social y el espacio público.

Esa denuncia no se ha detenido. Al contrario, se ha hecho todavía más fuerte contra intervenciones del mercado todavía más autoritarias en protestas como la de Gezi (Turquía), que desvelan el autoritarismo de las actuales formas de la globalización neoliberal. En 2013 la mercantilización del espacio público en Estambul (con el intento de construir un centro comercial que iba a sepultar uno de los pocos parques en el centro de la ciudad) encontró una fuerte resistencia que desbordó la protesta inicial para dar vida a un nuevo movimiento social dentro de una nueva fase en la secuencia global de movilizaciones. Justo cuando la ola transnacional que se hizo más visible en 2011 parecía decaer, protestas como la de Turquía, Brasil y otras

latitudes renovaron el enfrentamiento contra el capitalismo global neoliberal y sus consecuencias (Della Porta, en prensa).

## DE LA ACCIÓN COLECTIVA A LA ACCIÓN CONECTIVA: ¿CAMBIO DE PARADIGMA?

Como hemos visto en el epígrafe anterior, los movimientos sociales contemporáneos actúan en gran parte guiados por móviles y posturas antimerkantilizadoras desarrollando una fuerte crítica y oposición a la economía neoliberal. De hecho, la mayoría de los movimientos sociales más activos a nivel mundial pueden denominarse abiertamente anticapitalistas en diferentes versiones: contra empresas o compañías, contra tratados internacionales, contra entidades financieras o bancarias, contra planes de ajuste y austeridad, etc. Es decir, directa o indirectamente, la acción colectiva contemporánea tiene un marcado carácter antimerkantil, siendo la economía global uno de sus ejes de actuación.

A su vez, ha quedado reflejado que uno de los modos favoritos y cada vez más dominantes de coordinación y actuación de los movimientos sociales resulta de su uso de la red. Internet se ha convertido en el espacio de intervención política por excelencia que, adecuadamente combinado y complementado con protestas callejeras y otras actuaciones *offline*, proporciona canales de expresión y acción colectiva únicos. En los últimos tiempos se ha producido un trasvase masivo de la acción política hacia los medios digitales, especialmente a nivel de la participación política no convencional.

Ello se debe, entre otros aspectos, a que el escenario *online* facilita la agregación rápida de acciones individuales en tiempos muy reducidos a través de los canales comunicativos. Y esa suma o puesta de contacto inmediata de activistas tiene el potencial de generar movilización. Nos referimos con esta idea a lo que Lance Bennett y Alexandra Segerberg (2012) han denominado la *acción conectiva*. Con este término los autores pretenden superar el paradigma clásico de Mancur Olson de la *acción colectiva*. Para Olson (1985), todos somos *free-riders* necesitados de algún tipo de motivación que nos saque de nuestras posiciones de inmovilismo y cómoda pasividad. Sin ella, sería imposible que la gente se movilizase ya que es muy costoso convencer o persuadir a los individuos para que se organicen y protesten. Lo esperable, siempre según Olson, sería ciudadanos placenteramente conformistas sin ganas de arriesgarse a relacionarse, implicarse o participar políticamente.

Dichos premios o acicates suponen un coste o un precio que tenemos que pagar si queremos realizar algún tipo de actuación grupal de intervención masiva. Para este autor, la acción colectiva tiene unos costes bastante altos lo que explicaría lo infrecuente que resulta llegando incluso a considerarla “paradójica” (1985: 32).

Para Bennett y Segerberg, gracias a las redes comunicativas digitales, pequeñas acciones individuales acaban generando cooperación descentralizada sin la necesidad de los viejos mecanismos de incentivo. Es decir, la lógica de la acción conectiva permite generar movimiento social o protesta a bajo coste dada la facilidad para contagiar y coordinar microacciones dispersas. La red funcionaría como una mano invisible que coordinaría con relativa espontaneidad a personas diseminadas por todo el planeta y las pondría en contacto sin apenas esfuerzo en la construcción de una identidad colectiva mediante el diálogo y la interacción. Ahora no es necesario ese empujón o ese aliciente olsoniano ya que la puesta en contacto se hace suave y ágilmente en las redes comunicativas (los propios medios digitales son agente organizadores). Estos autores rompen con la paradoja olsoniana y, aunque respetan los ecos de la vieja acción colectiva, le añaden la nueva acción conectiva (Bennett y Segerberg, 2012: 750). Afirman, asimismo, que la vida *online* se nutre, en gran parte, de emociones compartidas y la participación se retroalimenta en las redes gracias a los fenómenos cooperativos. Las redes interpersonales articuladas sobre plataformas tecnológicas coordinan a diferentes escalas sin la necesidad no ya de premios o motivaciones sino de viejos partidos, organizaciones sindicales, estructuras rígidas o grupos formales.

Ante nuestros ojos han desfilado numerosos ejemplos de movilizaciones exitosas que, *grosso modo*, encajan en este paradigma de acción conectiva: 15M, Primavera Árabe, Occupy Wall Street, etc. Dicho de otro modo, asistimos al nacimiento de un nuevo paradigma de movilización política que resulta muy dependiente de la comunicación instantánea y distribuida. Y bajo esta interacción multidireccional, en tiempo real, deslocalizada y gratuita, surgen movimientos hasta la fecha desconocidos que ya no enfrentan los clásicos problemas para juntar una masa crítica o superar las barreras que pueda suponer realizar una acción o un levantamiento. Ahora, muchas de esas dificultades (o al menos en un sentido teórico, percibidas como dificultades), son superadas gracias a Internet y a la reducción enorme de costes a través de canales que se encargan de conectar, informar, organizar e inducir al compromiso político a miles de personas simultáneamente. Esa vendría a ser la tesis de estos autores y de tantos otros expertos en los nuevos

modos de participación política *online* (Yochai Benkler, Emiliano Treré, John Postill, Stefania Milan, etc.).

## LA MERCANTILIZACIÓN DEL ENTORNO DIGITAL

Sin embargo, la canalización de la acción política a través de las redes sociales comporta no pocas cuestiones adicionales. La acción conectiva requiere de una serie de supuestos básicos, entre ellos, como hemos mencionado, de una arquitectura reticular comunicativa (servidores, *hardware*, cables, redes, aplicaciones informáticas, etc.). Pero ocurre que, a pesar del comienzo académico de Internet en su fase expansiva (Castells, 2001) tras ese origen militar, gran parte de ese entramado mediático digital pertenece a un oligopolio formado por un número relativamente bajo de grandes empresas (Google, Facebook, Yahoo, etc.). Es más, en cierto sentido, la supuesta idea de Internet como un modelo paradigmático de libre mercado puro contradice la suposición económica de que se garantice la competencia perfecta:

El sector de los medios de comunicación corporativo ha pasado en los últimos quince años utilizando su enorme poder para limitar la apertura y el igualitarismo en Internet. Es irónico que el campeón del incremento del poder del consumidor se haya convertido en uno de los más grandes creadores de monopolios de la historia... Google tiene cerca del 70 por ciento de su mercado. Y posee el 97 por ciento de la cuota de búsqueda a través de móviles. Microsoft Windows es usado por el 90 por ciento de los ordenadores, a pesar del Mac de Apple y Linux. Apple vía iTunes controla el 87 del mercado de descargas de música. El 90 por ciento de los beneficios de los smartphones se reparten entre Apple y Samsung. Amazon vende entre el 70 y el 80 por ciento de los libros por Internet (Rodríguez y Martínez, 2016: 111).

Más bien al contrario de lo que podría pensarse intuitivamente, estamos asistiendo a la emergencia de monopolios robustos: en buscadores, en redes sociales, en servicios de correo electrónico, de mensajería, en redes para contactos, en *webs* de búsqueda de trabajos, etc. Internet parece ser la pesadilla de la libre competencia ya que si bien permite a cualquiera entrar en el juego la tendencia apunta hacia el dominio de enormes compañías que protagonizan ciertos servicios (Whatsapp para mensajes, Amazon para comprar libros, Youtube para ver vídeos, Twitter para microblogging, etc.). Y ello viene reforzado por el hecho de que, aunque cada servicio se apareja

con una gran empresa, estas pueden comprarse y venderse al mejor postor (Google compró Youtube en 2006 por 1.300 millones de euros<sup>1</sup> y Facebook compró Whatsapp en 2014 por 22.000 millones de dólares<sup>2</sup>, por ejemplo). Es decir, los monopolios privados se van reforzando hasta dejar, sobre un panorama aparente de variedad y multitud de nombres, marcas y empresas, unos pocos grandes dominadores del panorama digital. Tal y como indican algunos autores: “Resulta profundamente irónico que Internet, el cacareado campeón del creciente poder del consumidor y de la competencia feroz, se ha convertido en uno de los mayores generadores de monopolio de la historia económica” (McChesney, 2013: 191). Cualquier análisis de la economía política de Internet nos muestra un desarrollo hacia la concentración oligopólica empresarial imparables e *in crescendo* (Celorio, 2011 y Rodríguez y Martínez, 2016).

El problema de este tipo de configuraciones económicas es que, a la vez que se usan los servicios de dichos mastodontes mercantiles, se está produciendo valor para ellos. Gracias al así denominado “big data” (la cesión y gestión de millones de datos personales por el mero uso de ciertos servicios; Mayer-Schönberger y Cukier, 2013) o al impulso al comercio *online*, las grandes corporaciones digitales se alimentan de cualquier acceso y uso tecnológico. Uno de los elementos distintivos del universo digital deriva de la propia producción económica que supone el simple hecho de un acceso cotidiano: conectarnos implica estar proporcionando datos personales constantes (de gustos, búsquedas, compras, elecciones, mensajes, lecturas, etc.) que quedan almacenados habitualmente en registros comerciales. El hecho de estar lanzando campañas antimercantiles y todo tipo de mensajes anticapitalistas desde plataformas que producen valor con informaciones, perfiles y *bits* privados no deja de ser llamativo. Es cierto que Internet, al menos en su versión más esquelética, funciona sobre protocolos (TCP/IP) libres o abiertos (no son propiedad privada de nadie) y que existen consorcios no empresariales dedicados a su gestión (ISOC, ICANN, etc.), pero sería ingenuo asegurar que solo transitamos por servidores o caminos no mercantiles. En el uso diario de Internet, salvo que se haga una explícita y estratégica elección de cada elemento (sistemas operativos, navegadores, *webs*, descargas, redes sociales, etc.) es casi imposible no circular por algún circuito comercial. Los datos masivos que emanan de la cotidianeidad tecnológica nutren a muchas empresas sin que seamos conscientes o podamos limitarlo. Cabría añadir, que una mirada histórica nos

---

1. [http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2006/10/10/actualidad/1160468878\\_850215.html](http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2006/10/10/actualidad/1160468878_850215.html)

2. <http://www.europapress.es/internacional/noticia-facebook-compra-whatsapp-cerca-22000-millones-dolares-20141007004852.html>

demostraría que la evolución de los sistemas tecnológicos, desde hace ya mucho tiempo, ha estado emparentada y fusionada a las fuerzas económicas (por ejemplo, obras como la de Lewis Mumford, 2006).

De esta forma, por retomar el hilo de este capítulo, los movimientos sociales contemporáneos en su quehacer cotidiano antimercantilista y, en su búsqueda de plataformas de coordinación que allanen el terreno que supone la puesta en contacto de multitudes conectadas, se encuentran con un espacio de actuación ideal pero altamente mercantilizado. Hasta cierto punto, esta paradoja no deja de ser clásica y bien conocida. Los primeros movimientos sociales nacionales también dependieron de la técnica y de su comercialización para poder extender sus luchas. En ese caso, el vínculo entre, por ejemplo, el periódico y los primeros movimientos obreros nacionales ya ha sido descrito (Tarrow, 2012). El sentimiento de pertenencia compartida o de ideología común se propagó y aumentó a escala estatal por estos medios de masas. Incluso, en un sentido amplio, también se vivió con la televisión sobre la que Pierre Bourdieu mencionaba ya no se podía no contar si se quería lanzar cualquier campaña o movilización política (Bourdieu, 2001). Es decir, algunos autores ya preveían esta relación contradictoria con los medios que se ha intensificado si cabe en la era digital. Sin embargo, esta ambivalencia no debería ser necesariamente algo sorprendente, solo nos informa de la necesidad de usar los medios de un mundo mercantilizado para fines antimerchantiles y de las posibles respuestas que se dan a la realidad planteada.

## NUEVAS POSTURAS FRENTE A TECNOLOGÍA/MERCADO Y NUEVOS MOVIMIENTOS DEL SIGLO XXI

Ahora bien, la novedad no es la situación sino que la disyuntiva entre la opción o no de actuar en el terreno de Internet asumiendo sus contradicciones mercantiles ha generado no pocas variantes y opciones, tanto discursivas como prácticas. El hecho de enfrentar el par tecnología/mercado ha permitido que los propios movimientos sociales evolucionen y se desarrollen buscando soluciones a dichas contradicciones<sup>3</sup>. Asumir la lógica de la acción conectiva no mercantil no es tan sencillo y, envueltos en el embrollo

---

3. Especialmente reseñables son trabajos como *En el acuario de Facebook. El irresistible ascenso del anarcocapitalismo* (Colectivo Ippolita, Enclave Libros, 2012) o *El lado oscuro de Google. Historia y futuro de la industria de los Metadatos* (Colectivo Ippolita, Virus Editorial, 2010). Ambas son investigaciones realizadas por los propios movimientos sociales críticos con el control empresarial monopolístico de la Red.

de dicho puzle, los movimientos contemporáneos han innovado incluso tecnológicamente. Esto es, la acción conectiva digitalizada implica no pocas ventajas en comparación con la acción colectiva clásica y tradicional, pero también tiene sus defectos o, al menos, sus contrapartidas. Aprovechar las cañerías de la red de redes para reducir los costes que supone agregar gente dispersa y lejana, poner en contacto diversas identidades o propuestas, movilizar y convocar multitudes, etc. significa a la vez, pasar por unas tuberías digitales pavimentadas por grandes empresas o inventar una manera nueva de habitar Internet y de relacionarse con la red. Veamos las opciones.

- Por un lado han surgido aquellas posturas antimerkantistas extremas que, en el caso de la tecnología, se han decantado no solo por una crítica al mercado sino a todo progreso tecnológico asumiendo que son entidades inseparables. Ya que todo ciclo tecnológico es una extensión de la máquina capitalista, se rechazan frontalmente ambos. En la parte más radical tendríamos al primitivismo con una demoledora crítica a la tecnología avanzada como proceso de autodestrucción civilizatorio (Zerzan, 1994). Pero en versiones algo más ecológicamente fundadas y moderadas podríamos situar algunos elementos del movimiento por el decrecimiento (Latouche, 2008). En tal caso, como el rechazo a uno de ellos (mercado) comporta inmediatamente el rechazo al otro (Internet/tecnología), la respuesta ha sido sencilla aunque compleja de implementar. De hecho, hoy es bastante infrecuente encontrarse posturas neoludditas, es decir, de crítica frontal a la tecnología. Si bien el movimiento luddita (1811-1817) consiguió oponerse al maquinismo industrial por su complicidad con la explotación capitalista a través de ciertos sabotajes y atraer a ciertos sectores del movimiento obrero (Van Daal, 2015), actualmente no existe nada parecido. Sin embargo, parte del movimiento ecologista, en su aportación a las teorías del decrecimiento ha llamado la atención sobre los costes de la fabricación masiva de tecnología. La “huella ecológica y económica” del *hardware* actual hace que el discurso ecologista alerte sobre los riesgos del desenfrenado curso tecnológico. Sin embargo, no acaba de dibujarse una aportación clara y nítida sobre cómo lidiar con las contradicciones mencionadas. Para esta postura, en cualquier caso, el coste de la acción conectiva es demasiado alto para obtener una acción colectiva o movilización ciudadana y obtendríamos una oposición frontal.

- De forma intermedia, observamos un amplio espectro de posturas pragmáticas que han conseguido aunar el uso de Internet con sus objetivos

antimerchantiles sin muchos problemas. En este espacio se sitúa la gran mayoría de movimientos y protestas que incluso reconocen (en un alarde de elección racional plena) que los beneficios que les puede reportar el uso coordinado de un medio anónimo, inmediato y descentralizado como Internet supera con creces los costes de aportar, financiar o apoyar medios mercantiles. Es decir, la acción conectiva compensa la herramienta mercantil. No obstante, en muchos casos, hay un reconocimiento de las problemáticas que medios monopolizados por unos pocos gigantes digitales puedan generar. Y no solamente nos referimos al hecho de que se pueda estar favoreciendo intereses privados y enriquecimiento empresarial. También existen contrapartidas relacionadas con el control, la vigilancia o el filtrado. Entre otras, casos como cuentas cerradas, *websites* censurados y colaboraciones con agencias, gobiernos o empresas que han reprimido o atacado al propio movimiento y aprovechamiento subrepticio de los datos privados. Aunque es un tema que excede este capítulo, cabría hacer mención al menos, a la conexión entre medios comerciales y vigilancia. No obstante, existe una gran masa de movimientos que pagan el precio o al menos ni se plantean los dilemas éticos o políticos derivados de esta elección.

· Al otro extremo, precisamente al calor de estas polémicas surgen espacios donde la tecnología acaba valorándose de manera diferente a los procesos mercantiles clásicos de forma que se busca alterar la situación. Precisamente para obtener las ventajas de la acción conectiva digital se cambian sus condiciones mismas de uso. Ahí surgen los movimientos como el Software Libre o el Open Access que buscan desmercantilizar o al menos regular de otra manera los procesos de producción de conocimiento, tecnología o cultura. En este caso, el vector desmercantilizador pasa por deseconomizar los propios medios, canales o vías de relación, coordinación y organización social. Y esta acción se convierte en movimiento social en sí misma. Dicho de otra forma, la manera de resguardar la acción conectiva y de hacerla éticamente viable requiere de una producción y consumo tecnológicos alternativos que implica evitar su mercantilización extrema. Así que conseguir que los movimientos sociales se conecten a través de Internet conlleva generar nuevos movimientos que construyan un Internet para ello.

La manera concreta, obviamente no es sencilla. Todos los proyectos centrados en la neutralidad de la Red, en campañas contra la censura, en el intento de utilizar *software*, protocolos, sistemas operativos o cualquier



instrumento informático con licencias libres o abiertas o cercanas a ellas (copyleft, GNU, creative commons, GPL, FOSS, etc.) podrían entrar en este grupo. A tal punto se han percibido como centrales sus demandas que la conexión entre el movimiento por una tecnología libre y abierta siempre ha quedado muy vinculada a los movimientos sociales en general ya que la propia "soberanía tecnológica" garantizaría una acción colectiva digital lo más libre posible. La oposición a cualquier modelo privativo (de *software* o de *hardware*) sería la precondition para poder hacer un uso coherente y de la acción conectiva. Podríamos intuir en estas posturas una continuidad con los movimientos por unos medios de comunicación alternativos o comunitarios que han tenido un amplio recorrido con radios libres y comunitarias, televisiones barriales, periódicos alternativos, etc. Lo que se ha conocido tradicionalmente como el mundo de la contrainformación y que hunde sus raíces también en un intento de superación de la mercantilización comunicativa, entre otras cosas.

Ejemplos de este último ámbito hay muchos ya que abarcan desde sistemas operativos (GNU/Linux) hasta redes sociales no comerciales (Lorea que, en España, tomó cuerpo como N-1<sup>4</sup>) pasando por grupos ciudadanos a favor del acceso abierto y libre o gratuito a redes *wifi* (Guifinet) o que buscan extender la democracia deliberativa y el voto *online* entre la población (AgoraVoting). Otros casos mencionables podría ser el uso de herramientas como la mensajería de Telegram (un Whatsapp que encripta las conversaciones y no cobra ningún coste de uso del mismo), de servidores alternativos (Nodo50, Indymedia, Riseup, etc.), de servicios de vídeo *online* no comerciales (Vimeo), de espacios para compartir proyectos (Github), de *webs* para lanzar campañas de *crowdfunding* abiertas para la sociedad civil (Goteo). Y un lugar especial podría merecer el "fenómeno wiki" con la Wikipedia a la cabeza como patrón de proyecto colaborativo no comercial para elaborar una enciclopedia mundial de manera colaborativa a través de la coordinación descentralizada de todos los usuarios. El intento de formar comunidades de usuarios distantes y dispersos cooperando desinteresadamente para generar conocimiento registrado se podría llegar a tildar de auténtico movimiento social. No estamos tratado de hacer un listado exhaustivo sino de evidenciar que, en la tentativa de hacer el espacio digital un área no mercantilizada para el uso político aparecen nuevos modos

---

4. Que intentó forjar un entramado paralelo al Facebook al calor del 15-M y que consiguió replicar la capacidad estructurante de las redes sociales digitales de manera no mercantil.

políticos de entender la tecnología e incluso la sociedad dando lugar a otros movimientos sociales. Y estos nuevos movimientos, centrados en el acceso y la producción/consumo de tecnología, ciencia o conocimiento abierto se plantean como un nuevo paradigma político (Stallman, 2004 o Lessig, 2005).

Es decir, la búsqueda, por parte de ciertos movimientos políticos de un espacio de actuación no atravesado por la lógica del beneficio para poder operar ha propiciado la aparición de nuevos medios o modelos de organización, actuación e, incluso negocio.

TABLA 2

POSTURAS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES FRENTE AL MERCADO Y LA TECNOLOGÍA

	TECNOLOGÍA SÍ	TECNOLOGÍA NO
MERCADO SE ACEPTA	(2) Postura pragmática/instrumental	(1) Primitivismo/ Neoluddismo/Decrecimiento
MERCADO NO SE ACEPTA	(3) Software libre/Open Access/ Soberanía Tecnológica	

Hasta aquí lo presentado podría no sorprender ya que nos hemos centrado en una mera descripción del catálogo de posiciones o respuestas a las posturas de los movimientos sociales frente al dúo mercado y tecnología. Sin embargo, puede resultar interesante, al calor del último modelo presentado (3) discutir las últimas tesis de Mason sobre el *postcapitalismo* (2016). Este autor considera que el capitalismo no ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos globales e hipertecnológicos y que está en crisis. De esta manera, argumenta Mason, el capitalismo que conocíamos hasta finales del siglo XX será sustituido por una suerte de economía colaborativa al estilo Wikipedia que crece sin parar. Sus provocadoras ideas sugieren una especie de sustitución de los engranajes mercantiles precisamente por acción conectiva. Podría resultar ingenuo pensar que este último modelo de actuación frente al mercado y a la tecnología supone de facto una superación completa del capitalismo. Sin embargo, es cierto que al menos en su formulación discursiva (aunque no siempre práctica) presupone un cuestionamiento de las dinámicas de mercantilización. Y este nuevo paradigma de actuación no deja de albergar movimientos sociales que surgen a partir de las disyuntivas y los atolladeros a los que se enfrentan los movimientos previos en su intento por compatibilizar redes comunicativas y tecnológicas con configuraciones económicas. Sin embargo, quedaría por ver hasta qué punto tales procesos colaborativos *online* o acciones conectivas son compatibles o no con el

capitalismo. Es decir, las comunidades *online* organizadas en red y movilizadas políticamente cooperan produciendo conocimiento e información e intentando lidiar con lo tecnológico y lo económico a la vez. Por lo visto hasta ahora no podemos afirmar que sean un disolvente del capitalismo pero sí una posible fuente de fricciones con el mismo.

Lo cierto es que el cambio presentado por este último modelo no solo afectaría a las cuestiones de índole comercial o de valorización económica del uso tecnológico. Más bien tiene que ver con el tipo de relaciones sociales que se establecen entre los participantes de las organizaciones políticas (militantes y activistas). En el modelo (2), el asumir de forma utilitarista el uso de herramientas digitales comerciales para la coordinación de movilizaciones y protestas genera grupos mediados por una red mercantilizada (servicios tecnológicos tales como Facebook, Blogspot o Hotmail). Ello podría suponer que las relaciones que se generan son, según el viejo vocabulario sociológico, débiles. Esto es, que la mercantilización del entramado virtual implica interacciones que dependen, en ocasiones, del dinero o de la publicidad (los tipos de cuenta, los servicios contratados, la relación con el servidor, la colaboración con *spams* y publicidades a través de la cesión de datos, etc.) y, por tanto, reducen la cohesión de los participantes. Los vínculos débiles han sido objeto de debate en ciencias sociales porque, si bien suponen una fragilidad manifiesta con respecto a la fortaleza de otro tipo de interacciones pueden dar pie a resultados inesperados (la ampliación de las oportunidades si la red de vínculos débiles es extensa, tal y como describe Granovetter (1973) en la búsqueda de trabajo en su famoso estudio). Es decir, este tipo de vínculos débiles dilata una supuesta sociabilidad acumulativa (incrementa las probabilidades de contacto y contagio) aunque al precio de generar relaciones tenues y esporádicas. Así que, precisamente, a los dilemas de los movimientos sociales previamente mencionados respecto al uso de aparatos o empresas mercantiles hay que añadir estos sobre los modos de interaccionar con el entorno. La acción conectiva que se genera en estos parajes virtuales adolece entonces de otra dificultad: la creación de vínculos débiles que puedan deteriorar o hacer peligrar su impacto y continuidad en el tiempo. Algo que se ha visto en la fugacidad de algunas movilizaciones que, rápidamente, desaparecen ya que están basadas en simples encuentros esporádicos (*smart mobs* o *flash mobs*).

De hecho, numerosos autores han reflexionado sobre la calidad de la sociabilidad generada virtualmente de cara a la constitución grupal. Sennett, por ejemplo, lamenta algunos tipos de conversaciones que se generan *online*

(mero intercambio de información en intervenciones ordenadas) en detrimento de relaciones más dialógicas de escucha del otro (Sennett, 2012: 44-52). Aunque este autor no realiza una crítica profunda a las redes sociales comerciales, ejemplifica este tipo de problemas en un grupo de estudio sobre inmigración y refugio en el que participó usando una herramienta de Google ya desaparecida (Google Wave). El diseño de dicho *software* no dejaba de ser un algoritmo empeñado en hacer cooperar para tomar decisiones con cierta celeridad dada la mentalidad empresarial de la empresa impulsora. Los ingenieros que lo desarrollaron no valoraban las conversaciones pasadas, los diálogos aparentemente irrelevantes pero socializadores o los temas adyacentes, solo la consecución de un resultado final. En cierto sentido, gran parte de la vida *online* de los movimientos sociales y de su acción conectiva tiene que ver con el murmullo y la conversación y no tanto con la coordinación orientada y precisa hacia tomas de decisiones constantes. Las plataformas más mercantiles no siempre son capaces de producir esta identidad colectiva al no implicar completamente a los miembros en la misma construcción del espacio compartido.

Frente a ello, el modelo (3) aboga por un uso comunitario del hecho tecnológico que desmercantiliza dicha herramienta y que, por tanto, favorece la cohesión social a través de una grupalidad *online* más fuerte (más vinculante a través del compromiso con el proyecto). Al menos en teoría y bajo la formulación que se deriva de muchos de estos movimientos donde en la propia participación política existe ya una reflexión adicional sobre la producción cooperativa y libre de conocimiento en el seno del mismo. Suponemos que este es un reto que está por confirmar y verificar: si es posible la formación de movimientos sociales sobre redes desmercantilizadas y con vínculos fuertes que aseguren la existencia de una sociabilidad cohesionada y una participación política duradera.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS LOZANO, A. (2015): "Recordar el 15M para reimaginar el presente. Los movimientos sociales en España más allá del ciclo electoral de 2015", *Interface* 7(1), pp. 150-164.
- BENNETT, L. y SECERBERG, A. (2012): "The Logic of Connective Action", *Information, Communication & Society*, 15(5), pp. 739-768.
- BOURDIEU, P. (2001): *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama.
- CASTELLS, M. (2001): *La Galaxia Internet*, Barcelona, Plaza y Janés.
- CELORIO, M. (2011): *Internet y dominación. Hacia una sociología de la nueva espacialidad*, México DF, Plaza y Valdés.

- DELLA PORTA, D. (2011): "Deliberation in Movement: Why and How to Study Deliberative Democracy and Social Movements". *Acta Politica*, 40, pp. 336-350.
- (en prensa): *Global diffusion of protest: Riding the protest wave in the neoliberal crisis*, Amsterdam, Amsterdam University Press.
- DELLA PORTA, D. y MATTONI, A. (2012): "Patterns of Diffusion and the Transnational Dimension of Protest in the Movements of the Crisis: An Introduction", en D. della PORTA y A. MATTONI (eds.), *Spreading Protest: Social Movements in Times of Crisis*, ECPR Press.
- FLESHER FOMINAYA, C. (2014): *Social Movements and Globalization: How Protests, Occupations and Uprisings are Changing the World*, Nueva York, Palgrave.
- GRANOVETTER, M. S. (1973): "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78(6), pp. 1360-1380.
- LATOUCHE, S. (2008): *La apuesta por el decrecimiento*, Barcelona, Icaria.
- LESSIG, L. (2005): *Por una cultura libre*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- MASON, P. (2016): *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*, Barcelona, Paidós.
- MAYER-SCHÖNBERGER, V. y CUKIER, K. (2013): *Big Data. La Revolución De Los Datos Masivos*, Madrid, Turner Noema.
- MCCHESENEY, R. W. (2013): *Digital Disconnect: How Capitalism is Turning the Internet Against Democracy*, Nueva York, The New Press.
- MUMFORD, L. (2006): *Técnica y civilización*, Madrid, Alianza.
- OLSON, M. (1985): *Auge y decadencia de las naciones*, Barcelona, Ariel.
- RODRÍGUEZ, P. y MARTÍNEZ, F. (2016): *Poder e Internet. Un análisis crítico de la red*, Madrid, Cátedra.
- RODRÍGUEZ ZAPATERO, J. L. (2013): *El dilema: 600 días de vértigo*, Barcelona, Planeta.
- ROMANOS, E. (2011): "El 15M y la democracia de los movimientos sociales", *La Vie des Ideés*, 18 de noviembre (disponible en <http://www.booksandideas.net/El-15M-y-la-democracia-de-los.html>).
- (2016): "De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154, pp. 103-118.
- SENNET, R. (2012): *Juntos. Rituales, placeres y política de la cooperación*, Barcelona, Anagrama.
- STALLMAN, R. (2004): *Software libre para una sociedad libre*, Madrid, Traficantes de Sueños.
- TARROW, S. (2012): *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.
- VAN DAAL, J. (2015): *La cólera de Ludd*, Logroño, Pepitas de Calabaza.
- ZERZAN, J. (1994): *Futuro primitivo*, Valencia, Numa Editorial.